

ELS CARRASQUISSOS. UN CONJUNTO DE GRABADOS RUPESTRES EN EL BARRANC DE LA VALLTORTA (CASTELLÓN)

En este trabajo presentamos un total de ocho rocas grabadas en las inmediaciones del Barranc de la Valltorta. Formal y técnicamente no se alejan de los motivos grabados de cronología prehistórica. Sin embargo, en el mismo paisaje la actividad antrópica reciente ha generado motivos grabados que complican la adscripción cultural de las rocas grabadas aquí descritas. El fuerte componente simbólico de alguno de estos grabados es el elemento que nos permite valorar el carácter prehistórico de algunos de ellos.

Palabras clave: Grabados rupestres, neolítico, cazoletas, canalillos, paisaje.

This work presents eight rock carving located in the Valltorta valley. They are concentrated in the same area, closed to the Cova dels Cavalls, cave with rock paintings. The rock carvings show cup marks, that consist of a concave depression pecked into a rock surface, sometimes a linear channel called a gutter/grooves leads out from the middle. The cup marks are chronological distinguish by their morphology.

Keywords: Rock carving, Neolithic, cups, grooves, landscape.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentamos un conjunto formado por 8 rocas con distintos motivos grabados entre los que predominan los canalillos y las cazoletas. Su hallazgo fue resultado de las prospecciones sistemáticas coordinadas desde el Instituto de Arte Rupestre, en las que participó activamente Lluís Coll Cortes, guía del Museu de la Valltorta y descubridor de los grabados en el año 2000. Un primer avance relacionado sobre estos grabados se dio a conocer en la monografía *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta* (Martínez, Villaverde 2002).

Estamos ante unas manifestaciones que en el entorno más inmediato, es decir en la comarca de L'Alt Maestrat, empieza a tener cierta entidad. Junto a los grabados conocidos como Els Carrasquissos, que son los que aquí presentamos, se han documentado otras estaciones con grabados.

Entre los mismos, podríamos destacar el conjunto de canalillos y cazoletas de la Llacunasa (Albocàsser), El Mas de la Garrofera (Les Coves de Vinromà), los grabados del Mas de Narrabaes (Catí) (Pérez Milián 2002), los grabados del Mas de Martí (Albocàsser) (Hernández 2005: 344), los distintos grabados localizados en las inmediaciones de la Rambla Carbonera como los del Racó Molero (Viñas, Sarriá 1985), los del Tossal de Gassula (Mesado, Viciano 1994) y los ubicados en el interior de una cañada junto al Mas de Llorenç y en las proximidades del Mas de Vila-roges, ambos en Ares del Maestre. Y, para terminar, sin que por ello agotemos el total de los conjuntos localizados, la cazoleta con un canalillo de recorrido perimetral de la Mola Llarga de Xert que estaría en el interior de un poblado de la Edad del Hierro (Meseguer, Giner 1983; Meseguer 2002).

Sin lugar a dudas todos estos grabados no forman un grupo homogéneo ni en cuanto a la técnica empleada en su elabora-

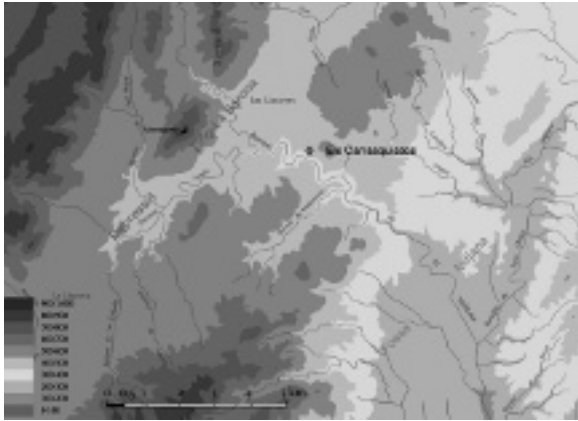


Fig. 1. Localización de los grabados sobre piedra caliza de Els Carrasquissos.



Fig. 3. Els Carrasquissos. Roca número 4 en ella aparece una cazoleta con un canalillo. La roca está desprendida del roquedo mesozoico.

ción, forma o temática, ni en su cronología que puede oscilar desde la Prehistoria hasta la actualidad. Por lo tanto con este estudio simplemente pretendemos contribuir en la elaboración del *Corpus* de grabados de las tierras valencianas, como punto de partida necesario para desarrollar estudios más ambiciosos.

LOCALIZACIÓN Y PAISAJE

Los grabados se ubican en bloques aislados sobre la plataforma calcárea que se extiende entre la Cova dels Cavalls y

el Mas Nou de Porcar (Tírig), más concretamente en la partida de Els Carrasquissos, y cuya altura oscila entre los 460 y los 480 m sobre el nivel del mar, ocupando una distancia en línea recta que no supera los 400 m. Esta plataforma está aislada entre dos barrancos, al Sur por el Barranc de la Valltorta, por donde transcurre el Camí de la Font del Bosc, y al Norte por el Barranc de les Tàvegues, en cuya cabecera se localiza un corral de ganado denominado Lo Tancat de Quico Carlos. Por el Este se adivina el emplazamiento del Mas Nou de Porcar y por el Oeste el macizo de Montegordo (figs. 1 y 2).



Fig. 2. Paisaje en el que quedan insertos los grabados de Els Carrasquissos. Al fondo el omnipresente Montegordo.

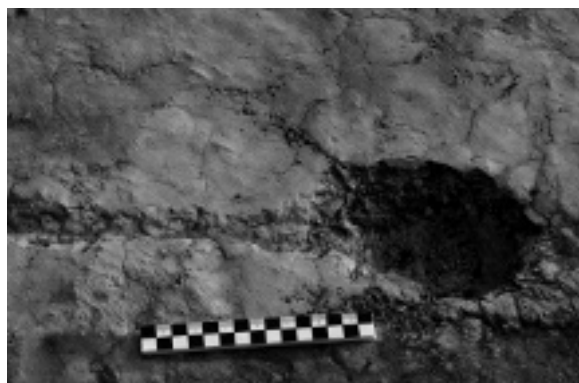


Fig. 4. La técnica del picado. Detalle de la cazoleta y el canalillo de la roca número 4, en el que se observan con claridad los impactos de percusión y los desconchados en la roca.

Las características estructurales de esta zona, prácticamente llana con apenas 20 m de desnivel, permiten la intervisibilidad entre los puntos de localización de las rocas, si bien debemos matizar que los grabados no son visibles, pues quedan cubiertos por el desarrollo de la garriga.

Al igual que ocurre con otros conjuntos de grabados de cazoletas y canalillos, desde los mismos tenemos una considerable visibilidad del entorno (Hernández 2005:350). La disposición longitudinal del estrecho corredor Tírig-La Barona, contribuye claramente en este aspecto. La roca grabada número 4 es la que peor visibilidad ofrece, está ubicada en el interior de una pequeña cárcava que vierte las aguas al Barranc de la Valltorta. Las rocas grabadas 6, 7 y 8 están justo al lado del mismo barranco de la Valltorta, debajo de la roca número 6 se extiende el Planell del Mas d'en Josep y enfrente está el Planell de la Bastida.

El paisaje de este enclave está fuertemente antropizado, la vegetación queda reducida a la omnipresente coscoja (*Quercus coccifera*) y a la aliaga (*Ulex parviflorus*). Debemos de tener presente que hasta no hace muchos años era costumbre en la zona quemar los montes con el fin de permitir el desarrollo de pastos para los ganados de ovicaprinos, y que además éstos ejercían una fuerte presión sobre la vegetación del entorno. Como consecuencia tan sólo se observan algunas carrascas de reducido porte (*Quercus rotundifolia*) y algún roble solitario (*Quercus faginea*). Ambas especies sobreviven agarradas al suelo que ha quedado atrapado entre las grietas de las calizas, y constituyen un testimonio de lo que en su día fue la vegetación característica de la zona.

En este entorno, tras la desecación de las lagunas en tiempos históricos, apenas podemos detectar la presencia de agua superficial (Mateu 1982). El roquedo mesozoico fuertemente fracturado no facilita el desarrollo de una escorrentía perma-

nente por sus ramblas, que queda reducida a episodios puntuales. Los afloramientos de agua suelen estar ligados al sustrato rocoso del Aptiense (Segura 1990). Las aguas subterráneas son muy superficiales y suelen extraerse mediante pequeños pozos y norias como las del Povatxo, ubicada en las inmediaciones de los grabados. Esta peculiaridad agudiza la falta de agua durante el verano, pues el manto freático queda reducido a una mínima expresión durante los momentos de sequía.

SOPORTE Y TÉCNICA

Este roquedo está constituido por una formación de calizas, biomicríticas y bioesparitas, del Cretácico inferior, dispuestas en bancos gruesos que pueden llegar a tener unos 80 metros de potencia (IGME 1973).

Todas las rocas calizas sobre las que se han realizado los grabados emergen del sustrato rocoso en forma de bloques aislados, de disposición preferentemente horizontal o ligeramente inclinada. Incluso alguna de ellas, como la roca número 4, está separada del mismo roquedo (fig. 3).

La superficie de estas rocas, y por tanto los motivos en ellas grabados, están afectadas por el desarrollo de diversas especies de líquenes y hongos, y por la erosión mecánica y química que ejerce el agua al disolver las calizas. Este mecanismo ha provocado la aparición de concavidades en la superficie de estas plataformas, en las que, por otra parte, apenas si se manifiesta la presencia de fisuras y de desconchados mecánicos. Pero como norma general las rocas utilizadas para la ejecución de los grabados tienen preferentemente una superficie lisa.

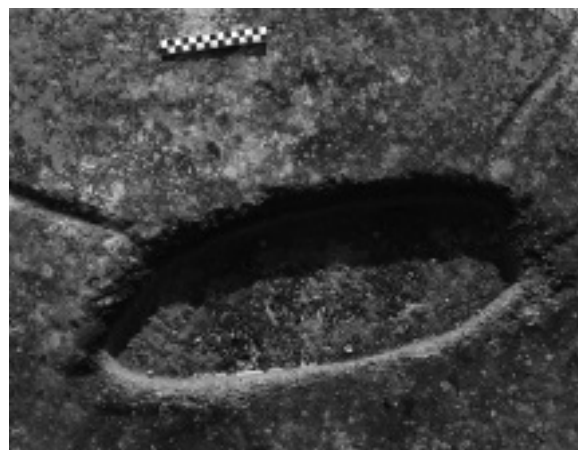


Fig. 5. El picado y la abrasión han sido utilizados preferentemente para elaborar el interior de las cazoletas. La disolución de la roca calcárea puede impedir en ocasiones la confirmación de esta técnica.

Todos los grabados en estudio han sido elaborados mediante la técnica del picado, que consiste en una percusión habitualmente indirecta y que se traduce en la formación de surcos de



Fig. 6. La técnica del picado también está relacionado con expresiones simbólicas históricas, pero es diferente a la observada en los grabados de Els Carrasquissos, los puntos de percusión son más nítidos y próximos entre sí.



Fig. 7. Relacionados con la simbología cristiana, en ocasiones los grabados están ejecutados mediante un piqueteado cuyos puntos de percusión son alargados. Indiscutiblemente el instrumento con el que se han realizado este tipo de grabados es metálico.

distinto grosor y profundidad y en la irregularidad de los bordes (Hernández *et al.* 1988: 287; Hernández 1995: 30; Hernández 2002: 108). La técnica empleada en este grupo difiere de la observada en algunos conjuntos de grabados próximos, como los de Fraiximeno (Morella), aquí la técnica del picado se ha combinado con la abrasión del surco (Pérez Milián, Guardiola 2005). En nuestro caso la erosión que ha sufrido la roca caliza que, por otra parte, no nos ha impedido observar en la mayoría de los casos el efecto de este picado, pues se observan con cierta claridad los desconchados e impactos de percusión sobre la roca (fig. 4), si que nos impide afirmar si este picado ha estado acompañado de una abrasión posterior en la realización de los canalillos. Esta técnica combinada con el picado si parece haber sido utilizada en la elaboración del interior de las cazoletas, pues sus paredes, por lo general, son lisas (fig. 5).

Este tipo de picado difiere del que se documenta en otros grabados próximos de la zona, de clara cronología histórica. En estos casos el picado se ha realizado con un instrumento metálico puntiagudo, posiblemente un martillo de picapedrero, y difiere de los grabados en estudio, sobre todo, en la proximidad y nitidez de los puntos de percusión que además tienen una sección semicircular o alargada (figs. 6 y 7). De



Fig. 8. Els Carrasquissos. 1, Calco de la roca número; 1. 1 calco del motivo y 2, sección de la cazoleta natural. Mediante el color gris hemos representado el contorno de esta cazoleta natural.

hecho la cruz latina de la roca número 2 podríamos englobarla dentro de esta tipología, si bien el interior del surco está erosionado y colonizado por líquenes y hongos. No obstante, recordemos que sus trazos no son tan gruesos, como el resto de los grabados, y presentan una sección en forma de V.

DESCRIPCIÓN DE LOS MOTIVOS

Las rocas sobre las que se han realizado los grabados han sido numeradas de Este a Oeste. Su descripción es como sigue:

Roca número 1. Roca de disposición horizontal de 2,60 m de larga por 1,96 m de ancha, sobre la que se grabaron una paleta y un canalillo. La superficie de la misma es muy llana, tan sólo debemos resaltar la presencia de algunas concavidades naturales, una de ellas de tamaño considerable.

La paleta de 42 cm de largo por 26 cm de ancho es de forma rectangular, si bien el lado izquierdo y el inferior presentan una clara curvatura. En la zona central llega a alcanzar 1 cm. de profundidad. Está elaborada mediante la técnica del picado.

El canalillo recorre gran parte del perímetro de la roca y llega a tener unos 3,10 m de largo. Para su ejecución se ha utilizado la técnica del picado, aspecto que a concedido a la sección una forma en U. La profundidad del mismo oscila alrededor de los 0,5 cm. El recorrido de este canalillo conecta la paleta antes descrita con una concavidad natural de

unos 47 cm de largo por 41 cm de ancho en la zona inferior y una profundidad de unos 4 cm (fig. 8).

Roca número 2. Roca caliza de disposición horizontal y aspecto cuadrangular de 2,20 m de largo y unos 2 m de ancho. Su superficie es bastante lisa, sólo queda interrumpida por dos concavidades de origen natural.

El primer motivo está situado en la parte superior izquierda de la roca. Representa a un cruciforme, que con toda seguridad es histórico y está relacionado con la demarcación de la propiedad de la tierra, con los lindes. Está elaborado mediante la técnica de picado, si bien los desconchados producidos por la percusión son menos contundentes que los observados en la barra horizontal, y su sección es en V. El brazo vertical tiene 24 cm de largo por 1 cm. de ancho; apenas si está marcado. El brazo horizontal es más ancho (2 cm) y tiene 23 cm de largo.

El segundo motivo, esta cerca de la base y ligeramente desplazado hacia la derecha. Consiste en una barra horizontal grabada de 47 cm de larga y anchura desigual; en el extremo derecho llega a tener 6 cm de ancho. En ella se observa claramente la técnica del picado (fig. 9).

Roca número 3. Roca inclinada de 3,9 m de larga, por 3 m de ancha en su zona más baja y 1,61 m en el extremo superior. Sobre la misma se ha grabado una cazoleta con tres canaletas en su parte superior, una en su parte inferior y un motivo rectangular encima del tema anterior.

Este último motivo, que se corresponde con una paleta, está formado por dos lados paralelos horizontales y otros dos, los de los costados, ligeramente inclinados. Tiene unas dimensiones que oscilan entre los 19 cm de ancho por los 12 de alto. El motivo ha sido realizado mediante la técnica del picado.

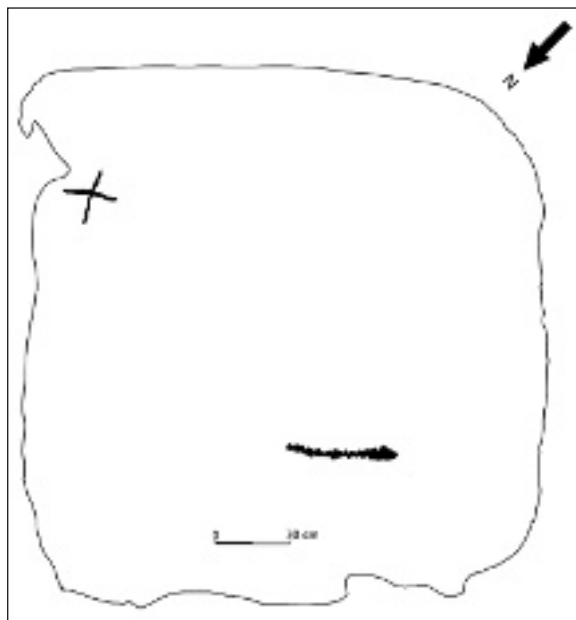


Fig. 9. Els Carrasquissos. Calco de la roca número 2, (calco según los autores).

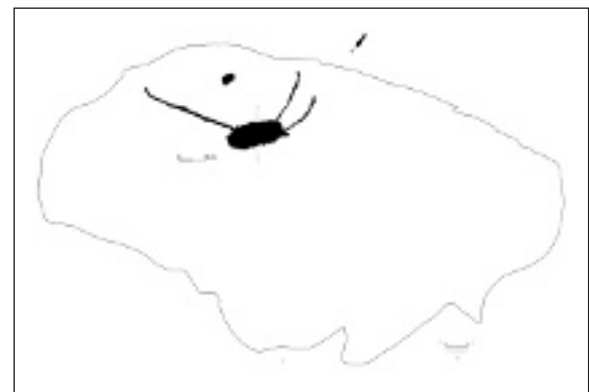


Fig. 10. Els Carrasquissos. Calco de la roca número 3. 1, calco del motivo y 2, sección de la cazoleta, (calco según los autores).

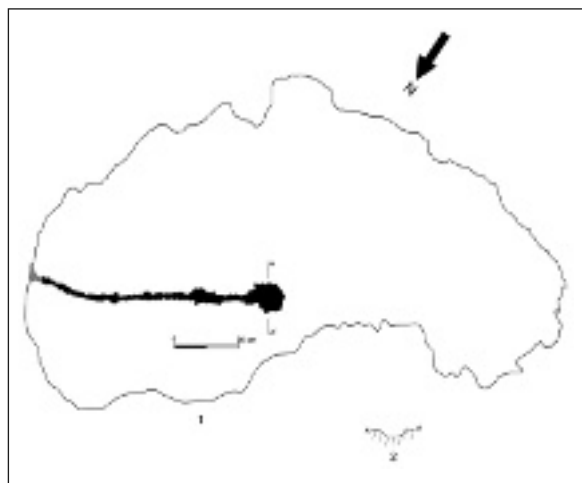


Fig. 11. Els Carrasquissos. Calco de la roca número 4. 1, calco del motivo y 2, sección de la cazoleta, (calco según los autores).

La cazoleta mide unos 63 cm de largo por 28 de ancho y 5 cm de profundidad máxima. La sección de la misma nos refleja una base llana con los lados ligeramente convexos. Sus lados superior e inferior son ligeramente cóncavos, mientras que el de la izquierda es prácticamente semicircular y el de la derecha es recto. En su contorno se observa la técnica del picado, en el interior la superficie es prácticamente lisa, por lo que suponemos que se ha utilizado para su elaboración la técnica del picado junto con la abrasión.

El canalillo de la izquierda es el de mayores dimensiones, mide 1,08 cm, sus bordes son irregulares y su sección es en U. Su recorrido es prácticamente recto salvo en el extremo superior, que se desvía ligeramente hacia arriba. En esta zona se aprecia cierto engrosamiento del trazo del grabado. Al igual que los otros canalillos para su ejecución se ha utilizado la técnica del picado que posiblemente se combine con la abrasión.

El canalillo superior de la derecha tiene 64 cm de largo y en su extremo final gira bruscamente hacia la izquierda. El canalillo situado por debajo del anterior es más pequeño, 60 cm de largo, y presenta una clara curvatura.

El canalillo inferior sólo mide 11 cm de largo. La profundidad de los canalillos suele oscilar entre los 0,5 y 1 cm de profundidad (fig. 10).

Roca número 4. Roca caliza ligeramente inclinada. El motivo grabado se localiza en la parte superior, sobre la que se ha grabado una cazoleta con canaleta. La canaleta de 1,04 cm de largo y entre 0,5 y 1 cm de profundidad, recorre prácticamente la mitad de la roca y está ligeramente desplazada



Fig. 12. Els Carrasquissos. Calco de la roca número 5. 1, calco del motivo y 2, sección de la cazoleta, (calco según los autores).

hacia la izquierda. En su parte superior se ha aprovechado un canal natural, el resto ha sido elaborado mediante la técnica del picado y posiblemente la abrasión. Su sección es en forma de U.

En la parte inferior se abre una cazoleta de paredes cóncavas y base ligeramente aplanada de 15 cm de larga por 3 cm de honda. La superficie es bastante irregular. Prácticamente en todo el motivo podemos distinguir los desconchados que se han registrado en la roca caliza durante la elaboración del motivo (fig. 11).

Roca número 5. Plataforma caliza de aspecto cuadrangular de 1,38 m de largo por 1,20 de ancho, sobre la que se ha realizado una cazoleta con tres canales. La plataforma está ligeramente inclinada y el grabado está localizado en la parte superior.

La cazoleta de forma circular tiene unos 26 cm de diámetro y su profundidad varía entre los 7,5, 9,5 y 8,5 cm, dándole a la base cierta concavidad, mientras que las paredes registran una ligera convexidad. El interior ha sido preparado mediante la técnica del picado y la abrasión.

La canaleta superior derecha de 37 cm de larga, y anchura desigual, dibuja un trazo curvo.

La de la izquierda de 15 cm de larga está configurada con un trazo de distinto grosor, éste aumenta en la medida que nos aproximamos al interior de la cazoleta. Muy próxi-

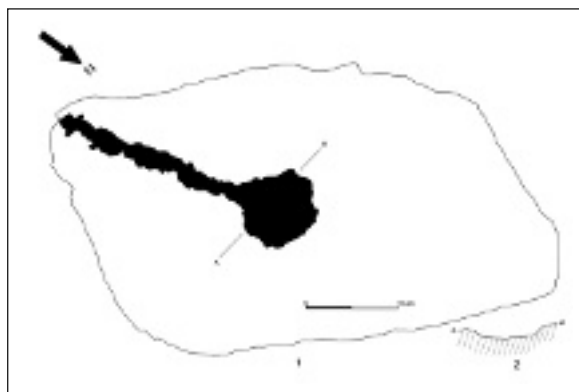


Fig. 13. Els Carrasquissos. Calco de la roca número 6. 1, calco del motivo y 2, sección de la cazoleta, (calco según los autores).

ma a la misma, el grabado tiende a dibujar una superficie que forma un ángulo de 90° de apenas 2 cm de profundidad, rompiendo la forma circular del interior de la cazoleta.

La tercera canaleta tiene 33 cm de larga, en el extremo izquierdo se ensancha y toma la forma de un triángulo, y ya muy próxima a la confluencia de la cazoleta vuelve a aumentar la superficie grabada.

La profundidad de las canaletas oscila entre los 0,5 y los 2 cm, su sección es en forma de U, y los contornos son irregulares, pues en ellos se observa claramente los impactos que han permitido la ejecución del grabado (fig. 12).

Roca número 6. Bloque de piedra caliza de forma romboidal que tiene 1 m de largo por 50 cm de ancho, sobre el que se ha elaborado una cazoleta con canalillo.

La cazoleta posee una anchura máxima de 11 cm, y es de escasa profundidad oscilando la misma entre 1,5 y 2 cm. La

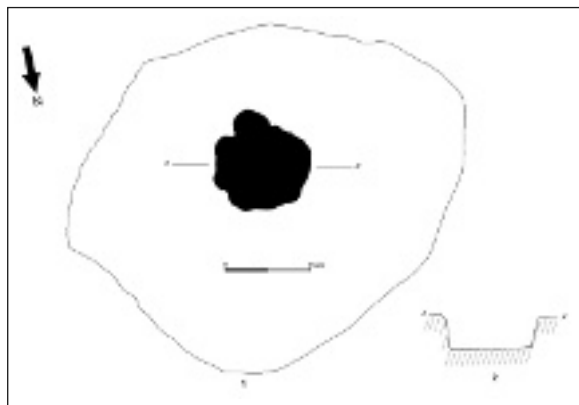


Fig. 14. Els Carrasquissos. Calco de la roca número 7. 1, calco del motivo y 2, sección de la cazoleta, (calco según los autores).



Fig. 15. Els Carrasquissos. Calco de la roca número 8. 1, calco del motivo y 2, sección de la cazoleta, (calco según los autores).

base es llana con un desnivel de 0,5 cm. Su superficie está bastante alterada como resultado de la disolución de la caliza, pero todavía se observan algunos desconchados relacionados con su elaboración, principalmente en su borde exterior, mientras que la superficie de la base es bastante lisa.

La canaleta tiene 50 cm de larga, su anchura oscila entre los 2 y los 3 cm y tiene una sección en U. Ésta nace de la cazoleta y se desplaza recorriendo la pendiente de la roca hasta su zona inferior, por lo tanto cualquier líquido que recoja la cazoleta es vertido por el canalillo. Su ejecución ha sido similar a la de la cazoleta, en su recorrido se observan los impactos provocados posiblemente por un percutor duro (fig. 13).

Roca número 7. Bloque de caliza de aspecto circular, cuyas dimensiones oscilan entre los 67 y 75 cm de diámetro, sobre el que se ha grabado una cazoleta.

Se trata de una cazoleta de la que todavía se conservan en su perímetro los desconchados producidos durante el picado de la misma. La cazoleta se abre en la parte central de la roca y su diámetro máximo en la boca, de aspecto circular, oscila entre los 16,64 y los 17,39 cm de diámetro. La base de la misma es aplanada y la altura de sus paredes, que presenta cierto grado de inclinación hacia el interior,

oscilan entre los 5,5 y los 6,5 cm de profundidad. La base es prácticamente lisa, mientras que en las paredes se observan hendiduras, muy alteradas por la disolución de la roca caliza, que podrían estar relacionadas con el proceso de elaboración, es decir con la combinación del picado y la abrasión (fig. 14).

Roca número 8. Bloque calcáreo de 1,45 m de largo por 82 cm de ancho con una cazoleta y dos canalillos situada en uno de los extremos.

La cazoleta de boca circular, tiene un diámetro máximo que oscila entre los 17 y 19 cm, en la misma aun se observan los negativos de las lascas extraídas durante el proceso de elaboración. La profundidad máxima de la misma es de 11 cm y su sección tiene un aspecto semicircular en la zona de la base, mientras que en el borde superior tiende a abrirse hacia el exterior de forma considerable. Las paredes son prácticamente lisas.

En uno de sus bordes presenta dos canalillos cortos. El de mayores dimensiones (4,78 cm de largo) tiene un grosor de unos 2 cm y el surco alcanza una profundidad de 0,5 cm. El otro, más corto (3,80 cm de largo) tiene un grosor y una profundidad igual al canal anterior. La sección de ambos sería en forma de U (fig. 15).

DISCUSIÓN

En el contexto inmediato de las rocas grabadas se conservan una serie de construcciones en piedra seca. Sobre la pequeña plataforma en la que se ubican los grabados, lo único que destaca por encima del verde de las coscojas, es la visión de elementos arquitectónicos. Nos referimos a las “barracas” de tamaño muy reducido, en torno a la roca nú-



Fig. 16. En ocasiones la técnica del picado y la abrasión han sido utilizados para la elaboración de *cocós* de cronología histórica

mero 5. Justo al norte de esta roca grabada se ubica una cabaña de piedra seca a tan sólo dos metros de distancia. Muy próximo a estas construcciones se alzaron unos pequeños bancales cuyo suelo apenas supera los 15 cm de espesor.

Hacia el oeste, próximo a la roca grabada número 1, se eleva otra cabaña de reducidas dimensiones de piedra seca. Está ubicada concretamente al sureste de esta roca.

Junto a la roca grabada número 2, al sureste, se observan un muro ligeramente curvo en piedra seca de escasa altura, y con una pequeña ventana en su parte central. Está acompañado de dos montículos de piedra uno detrás de la pared y otro enfrente. Estas construcciones se utilizaban para cazar mochuelos (*Athenae noctua*). Mediante una flauta el cazador imitaba el canto del mochuelo detrás del muro, éste acudía al reclamo y tras posarse sobre el montículo de piedra quedaba atrapado entre liga y esparto. Posteriormente eran utilizados como reclamos para cazar otros pájaros en el *parany*. Las rapaces nocturnas suelen ser atacadas durante el día por los pájaros diurnos, por lo tanto su ubicación en un *parany* contribuía en el incremento de las capturas en esta especie de trampa (comunicación Miguel Agueras). Al sur de esta roca grabada se observa un amontonamiento de piedra.

En las proximidades de la roca número 3, al sur, se observa un muro de piedra seca. Éste se construyó como refugio de pastores, para hacer frente al duro viento invernal del noroeste, mientras vigilaban los rebaños de ovicaprinos (comunicación Domingo Porcar).

Junto a la roca grabada número 4 se observa tres montones de piedra que presentan una característica común, la piedra superior es de tamaño considerable y su superficie es llana. Estas construcciones han sido utilizadas hasta fechas muy recientes como lugares donde se depositaba sal para los rebaños de cabras y ovejas. Al oeste de esta roca volvemos a descubrir otro amontonamiento de piedras de mayores dimensiones, de características similares al montón de piedra ubicado al sur de la roca grabada número 2, y al sureste de la roca grabada número 8. Estos amontonamientos de piedra podrían estar relacionados con deslindes de la propiedad. Todas estas construcciones articulan un pequeño cosmos modelado por la actividad ganadera tradicional en el que quedan inmersos los grabados de Els Carrasquissos.

La existencia de estos grabados en la zona nos ha sugerido muchas preguntas, pero lamentablemente tenemos pocas respuestas. Una de estas preguntas estaría relacionada con la posibilidad de que estas cazoletas fueran los *cocós*⁽¹⁾ que utilizan o han utilizado los pastores y cazadores, con el fin de obtener agua o capturar pájaros, situación que por otra parte no invalidaría la hipótesis de un origen prehistórico.

Tengamos en cuenta que estamos en una zona con apenas fuentes naturales y sin cursos de agua permanentes. Esta escasez de agua se intentó superar mediante la construcción o aprovechamiento de pequeños dispositivos: fuentes, norrias, aljibes, *cocós*, etc.

Los *cocós* en principio pueden tener cierta semejanza con las cazoletas que hemos descrito, pero en la mayoría de los casos técnica y formalmente son diferentes. No obstante algunas de estas cazoletas, como la documentada en la roca número 5, si que han podido ser utilizadas con este fin. De hecho cuando se descubrió aun conservaba una piedra como tapadera, procedimiento mediante el cual se intentaba impedir la entrada de elementos exteriores que provocaran el enarenamiento del agua.

Sin embargo, los *cocós* que perviven en la memoria de los habitantes del Alt Maestrat, en la mayoría de los casos, son oquedades naturales sobre plataformas rocosas, que no siempre emergen del sustrato rocoso como las rocas grabadas en cuestión, y por lo general tienen más capacidad de almacenamiento de agua. Ejemplos de estas cazoletas calcáreas las encontraríamos en el Bovalar de Dalt o en el Camí del Mas Blanc, ambos en Tírig.

En ocasiones están cubiertas por barracas de piedra seca y pueden llegar a tener unas dimensiones considerables, como sería el documentado en el piedemonte de la Serra del

Molló (Tírig). Otros son de menor tamaño y pueden estar cubiertos con una sencilla estructura de piedra seca, como el localizado en el Puntal (Albocàsser) o pueden recoger el agua que vierten pequeños sumideros o incluso el “punto de rocío”. *Cocós* de estas características estarían localizados en la cara Oeste de Montegordo y en el Barranc del Mort de Set (Tírig). Por su interés de cara a establecer comparaciones describiremos este último.

Este *cocó* está excavado sobre la roca y tiene una sección ovoide. La boca es de 117,54 cm de largo, dimensiones que se reducen en la medida que nos aproximamos al fondo de la cazoleta, y una profundidad de 37 cm. Además cuenta con la particularidad de tener un canalillo recto en uno de sus lados. La técnica de elaboración ha sido el picado combinado con la abrasión, por lo que apenas si se observan los desconchados o los impactos de percusión. Además, su superficie está cubierta por líquenes, hongos y por una pequeña película de carbonatos. Pero sus contornos son muchos más regulares que los observados en los canalillos de las rocas en estudio (fig. 16).

Otras estructuras comparables son las cazoletas alineadas de la Serra Espaniguera, en este caso de secciones rectangulares y alineadas en número de cuatro, con el fin de cazar pájaros. Esta disposición de las cazoletas ofrecía la posibilidad de obtener más presas de un solo disparo (comunicación P. Meliá).

En el interior del Barranc de la Valltorta, enfrente de la Cova de l’Aigua, encontramos otro paralelo etnológico a considerar. Sobre una plataforma caliza aparece una cazoleta acompañada de una canaleta central y dos laterales a ambos lados, (fig. 17 a). Esta cazoleta en su perímetro exterior presenta alteraciones de rubefacción provocadas por el fuego. En la técnica de elaboración se ha utilizado la técnica del

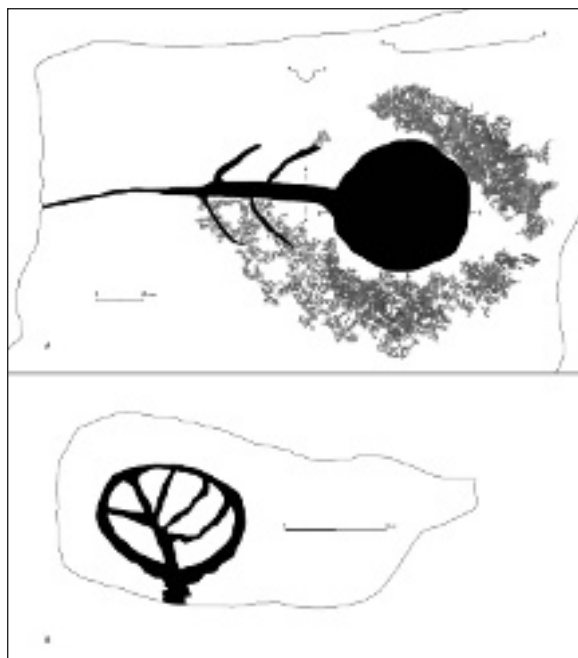


Fig. 17. Els Carrasquissos A: La roca de l’oli de ginebre. La trama gris representa la zona rubefactada de la roca y B: la Hoyuela, (calco según los autores).

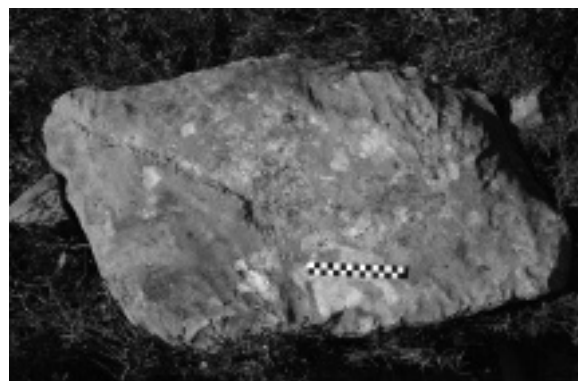


Fig. 18. Els Carrasquissos. La roca número tiene un claro componente simbólico. El grabado no ha sido pensado para recoger un líquido, si no para verterlo hacia el Barranc de la Valltorta.

picado y la abrasión. El uso de este tipo de cazoletas con canalillos está relacionado con la elaboración del aceite de enebro. El proceso de elaboración de este aceite es como sigue. En el interior de la cazoleta se depositaban trozos de madera de enebro, estos se cubrían con un recipiente cerámico que a su vez era cubierto de barro. Posteriormente se prendía una hoguera para conseguir que de la madera de interior de la cazoleta se desprendiera el aceite, el cual era recogido en un recipiente después de recorrer la cazoleta central (comunicación de Francisca Porcar). Este procedimiento de obtención de aceite de enebro recorre prácticamente todo el territorio valenciano, prueba de ello se ría la localización de una estructura similar, pero esta vez en forma de ojiforme, localizada en la pedanía de Villar de Tejas de Chelva, en la Hoyuela (fig. 17 b). Por lo tanto los motivos grabados que presentan una estructura similar y se han considerado como prehistóricos deberán ser revisados.

Con todo lo expuesto hasta aquí no negamos el carácter prehistórico de Els Carrasquios. Éstos pueden tener otra funcionalidad y no estar relacionados con la acumulación del agua para el consumo humano, con procedimientos de caza, ni con la elaboración del aceite de enebro, entre otros aspectos. Por lo general son más complejos en cuanto a su elaboración y la técnica empleada, aunque en ocasiones se utilice el picado y la abrasión, difiere en la forma y produce otros resultados.

Además, alguno de estos grabados, como la roca número 6, puede tener un mensaje subyacente de marcado carácter simbólico (figs. 13 y 18), ya que su cazoleta de dimensiones reducidas está acompañada de un canalillo que vierte sus aguas hacia el interior del Barranc de la Valltorta. Estaríamos pues ante una mínima expresión de lo que podríamos considerar una transformación y apropiación del paisaje, que provocó la metamorfosis de lo natural (roca) en cultura (grabados) (Martínez García 1998: 546).

Sin embargo, ante la escasa monumentalidad que representan estas rocas en el paisaje, y su ubicación en un lugar geográfico con apenas entidad visual, no podemos atribuirle a este conjunto de grabados un papel de articulación del territorio de la misma forma que se ha hecho con las construcciones megalíticas (Criado 1993). Tampoco tenemos claro el patrón de emplazamiento (Torregrosa, 2002). Y no creemos que estos grafismos rupestres estén relacionados con demarcaciones territoriales, salvo la cruz de la roca número 2, y zonas de paso de época histórica, como así parece ser que ocurre con los grabados de Pujol Rodó (La Riera de Gaià, Tarragona) (García Díez *et al.*, 2004). Aunque descartemos esta posibilidad si hemos valorado que por la Rambla de la Valltorta circula el Camí de la Font del Bosc y que la misma

rambla ya se utiliza en las Cartas Puebla de Albocàsser y Tírig como elemento divisorio entre ambos términos municipales (Pérez 1985: 110 y 114).

A estas incertidumbres se une la relacionada con su horizonte cronológico. Pues a pesar de estar rodeados los grabados rupestres por yacimientos arqueológicos, y un considerable número de cavidades con Arte Rupestre: la Cova dels Cavalls, la Cova del Rull, la Roca del Lledoner, etc., no podemos establecer ninguna conexión directa entre aquellos y los grabados por la mera formalidad de la proximidad.

Entre los yacimientos arqueológicos cercanos a los grabados podemos destacar la Cova de les Tàvegues. Su secuencia refleja un nivel de ocupación inferior (nivel b), en el que se han recuperado restos óseos de ciervo, cerámica a mano y un trapecio, y del que tenemos una datación absoluta (Beta-187433, BP 4530±40 y cal BC (1s) 3350-3310). En el nivel de ocupación superior se ha documentado la utilización de la cavidad como lugar de enterramiento durante la Edad del Bronce (Fernández *et al.* 2002: 64).

Próximos están también el Planell del Lledoner y el Mas d'en Josep (De Val 1977). En ambos yacimientos la presencia de piezas con retoque plano nos permiten fijar su cronología relativa entre el Neolítico final y el Eneolítico (4000-2500 Cal BC).

El yacimiento del Colmenar queda ubicado cerca de la Cova dels Cavalls, en el interior del Barranc de la Valltorta, en un meandro. Aquí, en superficie, en un área reducida hemos recuperado restos líticos de producción laminar y algunos fragmentos de cerámica a mano muy rodados. Su adscripción cronológica resulta arriesgada ante la escasez de útiles. En cualquier caso destacan la presencia de laminitas y numerosos microburiles de pequeñas dimensiones.

Así que el contexto inmediato es poco aclaratorio. Si buscamos relaciones más precisas los referentes son distantes. En este sentido podemos destacar la estela-menhir localizada junto a una cista del Neolítico medio en Pinell (Solsonès, Catalunya), decorada con cazoletas y canalillos rectilíneos y ondulados, y las cazoletas y canalillos que se han documentado en los muros de las cabañas y en los hogares del poblado del Neolítico medio de Ca n'Isach (Palau-Saverdera, Catalunya) (Tarrús 2003: 68-67). En esta misma línea, pero de una cronología más tardía, deberíamos destacar las cazoletas y canalillos, relacionados con poblados de la Edad del Bronce de los conjuntos de Arabilejo, en Murcia (Molina 1990) y del Cerro del Cuchillo en Albacete (Hernández *et al.* 1994). A partir de estos datos empíricos, tan sólo podemos afirmar que dichas cazoletas y canalillos se han documentado en conjuntos arqueológicos catalanes en torno al IV-III milenio cal. a. C., y que perduran durante el II

milenio cal a.C. en Murcia y Albacete. Pero no por ello podemos considerar las cazoletas que aquí presentamos como prehistóricas, pues estos motivos se han elaborado en la zona hasta época histórica con el fin de elaborar *cocós*, para cazar pájaros o para la elaboración de aceite de enebro. No obstante entre estos últimos ejemplos y las cazoletas y canalillos de Els Carrasquissos existen diferencias no sólo en cuanto a la técnica y la morfología, algunos de estos grabados expresan un significado simbólico que se aleja del carácter funcional de las cazoletas con o sin canalillos utilizadas hasta época histórica.

PERE MIQUEL GUILLEM CALATAYUD
 RAFAEL MARTÍNEZ VALLE
 Àrea d'Arqueologia i Paleontologia
 Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals

NOTAS

1. El programa de traducció i correcció del Valencia Salt 3.0 de la Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana define el cocó como: clot natural en penya, en una llosa, etc. on la pluja, l'aigua del mar, d'un riu, etc. formen un xicotet bassal. Una definició similar la encontramos en el Diccionari Català-Valencià-Balear de l'Institut d'Estudis Catalans. En nuestro caso, además, estos hoyos han podido ser modificados o construidos por el hombre.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha visto beneficiado de las ayudas del "Proyecto Prometeo/2008/168. Una ventana al pasado: arte rupestre en Valltorta-Gassulla", financiado por la Generalitat Valenciana

BIBLIOGRAFÍA

CRIADO BOADO, F. (1993): Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Spal*, 2: 9-55.
 DE VAL, M^a.J. (1977): Yacimientos líticos de superficie en el Barranco de la Valltorta (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4: 45-77.
 FERNÁNDEZ, J.; GUILLEM, P.M.; MARTÍNEZ, R.; GARCÍA R.M. (2002): El contexto arqueológico de la Cova dels Cavalls: poblamiento prehistórico y Arte Rupestre en el tramo superior del Riu de les Coves. En R. Martínez y V. Villaverde (Coor.): *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta*, 1, 49-73. Valencia: Generalitat Valenciana.
 GARCÍA DIEZ, M.; FONTANALS TORROJA, M.; ZARAGOZA

SOLÉ, J. (2004): *Les inscultures rupestre del Pujol Rodó (La Riera de Gaià, Tarragona). Grafismes rupestres prehistòrics i demarcacions territorials i zones de pas d'època històrica a la província de Tarragona*. Universitat Rovira i Virgili. Àrea de Prehistòria (Laboratori D'Arqueologia).
 HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1995): Grabados rupestres post-paleolíticos en el País Valenciano. Algunas consideraciones. Homenaje a la Dra. D^a. Milagros Gil-Mascarell Boscá. *Extremadura Arqueológica*, V: 27-37.
 HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2002): *El Julan (La Frontera, El Hierro, Islas Canarias)*. Estudios prehistóricos, 10. Dirección General de Patrimonio Histórico, Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobiernos de Canarias.
 HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2005): Grabados rupestres en la Comunidad Valenciana. En. R. Martínez Valle (coord.). *Arte Rupestre en la Comunidad Valenciana*: Generalitat Valenciana.
 HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; FERRER, P.; CATALÁ, E. (1988): *Arte Rupestre en Alicante*. Banco Exterior, Banco de Alicante Grupo Banco Exterior. Alicante.
 Hernández Pérez, M.S.; Simón García, J.L.; López Miranda, J.A. (1994): *Agua y Poder. El Cerro de El Cuchillo (Almería, Albacete)*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.
 I.G.M.E. (1973): *Mapa Geológico de España, E. 1: 50.000. Albocácer*. Segunda serie. Primera edición. Madrid. Servicio de Publicaciones. Ministerio de Industria.
 MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1998): Abrigos y accidentes geográficos como categorías de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática. El sudeste como marco". *Arqueología Espacial*, 19-20: 543-561.
 MARTÍNEZ VALLE, R.; VILLAVARDE, V. (Coords.) (2002): *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta*, n^o 1. Valencia: Generalitat Valenciana.
 MATEU BELLÉS, J.F. (1982): *El norte del País Valenciano. Geomorfología litoral y prelitoral*. Universitat de València.
 MESADO, N.; VICIANO, J.L. (1994): Petroglifos en el septentrion del País Valenciano. *Archivos de prehistoria Levantina*, XXI: 187-276.
 MESEGUER, V. (2002): *Xert i la Barcella*. Cooperativa Agrícola Sant Marc de Xert. Xert.
 MESEGUER V.; GINER, V. (1983): Arqueología y prehistoria del Maestrat, La Mola Llarga de Xert. *Boletín del Centro de Estudios del Maestratgo*, 3:9-22.
 MOLINA GARCÍA, J. (1990): Campo de petroglifos del Arabilejo (Tecla). *Memorias de Arqueología*, 5: 34-38.
 PÉREZ FUERTES, P. (1985): *Reconquista de Morella y el Maestratgo. Sus cartas puebla y primera repoblación*. Centro de Estudios del Maestratgo.
 PÉREZ MILIÁN, R. (2002): Estudio de los grabados de Narrabaes (Cati). *Lycenium*, XIX-XX: 73-81.
 PÉREZ MILIÁN, R.; GUARDIOLA FIGOLS, M. (2005): Fraiximeno (Morella, Castellón). Hábitat y Grabados Rupestres

- al aire libre. En: Hernández Pérez, M.S. y Soler Díaz, J. (Eds.) *Actas del Congreso de Arte Rupestre en la España mediterránea (Alicante, 25-28 de octubre de 2004)*: 195-203. Alicante. Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- SEGURA BELTRÁN, F.S. (1990): *Las Ramblas Valencianas. Algunos aspectos de hidrología, geomorfología y sedimentología*. Universitat de València.
- TORREGROSA, P. (2002): Pintura rupestre esquemática y territorio: análisis de su distribución espacial en el Levante peninsular. *Lvcentvm*, XIX-XX: 39-63.
- TARRÚS, J. (2003): Els constructors de megàlits a Catalunya: cistes i dòlmens entre els mil.lenis V-III cal aC. *Cota Zero*, 18: 54-75.
- VIÑAS, R.; SARRIÀ, E. (1981): Los grabados "medievales" del Racó Molero (Ares del Maestre, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 8: 287-298.